

Poemas apócrifos de un idiota.

Apocrifo

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A todos aquellos que siempre supieron que solo existe una forma de amar que merezca ese nombre.

A bocajarro y cerrando la mirada de la razón.

A aquellos que por cosecha solo recogieron heridas eternas.

Índice

Oceano

versos tristes.

luz

Impronta.

Hacia el sur

Soledades

Del Deseo

Sombras

Otoño

Tango

Tristeza en otoño.

Adiós a una madre amiga.

Andén

En luna nueva.

Para Ártica, mi querida amiga.

Para Ártica, mi querida amiga.

Los dioses sordos del tiempo

Oceano

Océano.

Entre los largueros de esta cama.

De profundidad abisal.

Frio.

Desarbolado el velero;

Qué la deriva arrastra

Hasta los confines de tu sombra,

Varado en tu silencio.

Abordaje reo de muerte.

Orfandad de tu abrazo,

Orfandad de tu luz.

versos tristes.

El immaculado vacío del papel invoca a las musas.
A su cita acuden musas lánguidas.
Musas de las sombras.
Danzan sobre el anverso en blanco.
Impronta de sus pies sobre rayas invisibles.
Y se van entre diminutas sonrisas.
En sus huellas brotan como pequeños tallos las palabras.
Palabras de bordes afilados,
Cuchillas en la memoria.
Y como terrones en surco aparece
Sufrimiento, dolor, ruina, rabia...
Que colonizan los versos torcidos.
De la última huella nace frustración y fracaso...
Y el verso me mira.
Y mi alma maldice entre lágrimas,
A la mano que empuña la pluma.

luz

Bajo la escarcha.
Bajo los hielos del invierno en su apogeo.
La primavera conspira contra el Dios del hielo.
Legiones de diminutas semillas confabulan agazapadas.
Infantería incontable de yemas,
asaltan y toman,
la punta más alejada de las ramas.
Etérea paleta de colores preñan la tierra fría.
Abriré las pupilas a la incipiente primavera.
Abandonar el lustro de hielos eternos.
Solo una luz.
Imperceptible.
Solo una luz.
Del armisticio con el destino.
Danzar con el cuerpo viejo y dolorido.
Nacerá de nuevo el paso entre los colores.
Acariciara el alma de nuevo las flores.

Impronta.

Amarte.

Fue el camino escrito en la piedra.

La conjura sin tiempo del destino.

Que de obstinado necio.

¿cuanto más ha de pasar para que el corazón aprenda?

Y sin embargo el sueño conjura.

Lágrimas de sangre.

Olvido.

Cuanto daría por tu abrazo estéril.

Sin mañana ni esperanza.

Ay de soledades y equívocos.

Hacia el sur

Hacia el sur.

El viento teje alfombras de pétalos blancos.

Acicalando los caminos,

De la flor agonizante de los almendros.

Breves, tenues.

Recuerdos blancos sobre los pasos.

Diminutas sonrisas que se alejan. Jugando.

De las caricias tiernas de los enamorados,

Pétalos rosados.

Robados de la flor del prunus.

Primavera que avanza victoriosa.

Triunfo que despertará del sueño a los enamorados.

Soledades

La soledad como mi piel.

Ay de soledades oscuras.

Ay de soledades frías.

Ay de soledades sin nombre.

Como un tatuaje indeleble.

Como la doble piel.

Ay de soledades aguzadas.

Ay de soledades oscuras.

Ay de soledades frías.

Del Deseo

En noches como esta
Cuando el deseo brama y estalla.
Como las tormentas de verano inesperadas.
Violentas.
El deseo azota mi piel
Como el aire zarandea las ramas asustadas.
Y de pronto me convierto en agua.
Me convierto en gotas...
Que cubren tu cuerpo con ferocidades,
de apremio adolescente.
Me arremolino en tus cauces,
y creo en tu piel torrenteras que gimen,
buscando tus ingles.
Me vuelvo agua en tus labios que espera tu beso.
Agua en tu sexo, alimento de humedales.
Llena mis manos con tu pecho,
coronado con guirnaldas de besos.
Desbordarme en tu boca.
Desbordarme en tu beso.

Sombras

La luna, en noches como éstas,
esculpe sombras sobre el camino.
Insinúa siluetas, de belleza en gris,
Configura fantasmas en el recuerdo,
cuando el alma esta cansada.
El camino se empiedra en grises y blancos.
Viudo de color...
Abajo, el valle se baña de tintineos huecos
blancos y rojos, sin alma.
Tan solo estúpidos parpadeos en la distancia.
Y mi mano se posa en una rama seca de mi corazón.
Las cicatrices...
hora duelen
hora no.
Un día viví para ser cazador de colores.
Ahora paseo entre sombras

Otoño

Extiendes tu brazo
Del hombro hasta el índice abierto,
Extenso.
Empujas el viento fresco que acorbata mi cuello.
Es tu incipiente saludo de viejo amigo que regresa.
Maestro de acuarelas grises en las nubes,
En los cielos y atardeceres rojos.
Maestro impenitente de oleos amarillos y ocreos.
Ven, contemos de nuevo el grano.
Pinta de nuevo el verde bajo estos pasos cansados.
Bebamos del vino que espera en las viñas parturientas.
Cantemos con melodías tristes de viento
Hermanados en el abrazo de fracaso de los borrachos.
Deja sosegar en mis parpados
el cansancio de los rastrojos esquilmados.
Lagrimas ebrias del nuevo comienzo de tu reino.
Ven.
Que tienes alcoba en mi alma.

Tango

Al arrullo del tango ocre,
De las hojas desterradas de sus ramas.
Baila.
que es el otoño quien canta
Siento tu sexo sobre mi pierna.
Frio.
Giro de nuestros cuerpos
con centro en tu cintura
De ojos agostados por el tiempo.
De corazón extinto de fuego.
Sin rosa en tu boca.
Con espinas en mis labios.
Arrastra tus pies desnudos sobre la pista;
Que dibujen en el suelo el camino de salida.
Como se desgarran el tango sobre tus hombros desnudos.
Como se desgarran el silencio en mi boca enmudecida.

Tristeza en otoño.

Vuelves a la morada
Tu alcoba, mi pecho incondicional
Siempre regresas, devota compañera,
Siempre...
Desde que ella se fue
Desde que ella vació mi alma
Agasajas mis sienes despobladas con más rocío de plata
Y regalas a mis hombros,
Liviano mantón de seda
De verdes desahuciados.
Frio.
Como tu dedo de sarmiento recorriendo mi espalda.
Bajas de tu carruaje en otoño,
Con paso majestuoso, sonrías y siento tu abrazo.
El de siempre, más intenso en tu reino.
Sentémonos fiel amiga,
Añoremos paraísos dinamitados,
Entonemos cantos
Al son del eco de las gotas de lluvia sobre las hojas mortecinas,
Que arranquen lágrimas a la propia muerte.
Mi fiel tristeza.
Amiga fiel.
Cuenta conmigo los días menguantes,
Bajo el vuelo en uve de las ánades,
Bajo el último vuelo de las mariposas de alas ocre.

Adiós a una madre amiga.

Del blanco lino de la blusa humedecida.
Del llanto finito del día peor de tu vida,
Del llanto eterno del adiós al útero primigenio.
Del vacío infinito del abrazo de una madre que se fue.
Mi niña de infinito desconsuelo....
Mi niña del abrazo incompleto de padre.
Es tanto tu dolor que no hay alma que no se estremezca
En ese dolor infinito.
Del que rasga en lágrimas mis ojos.
Un ramo de flores cuando tu corazón será compartido.
Un llanto que sonrío cuando tu vientre conjure el infinito,
Del maleficio de un adiós prematuro.
Una sonrisa de luz
Una sonrisa que solo verás desde el alma.
La niña del lino blanco,
La niña huérfana de mi amiga.
Niña huérfana de Gea

Andén

Andén

Miro los espectros

Transitan desorientados en este andén

Habitado de vapor y ruina.

Alguno me habla

Y mi calavera se esfuerza en escuchar...

- ¿hacia dónde? ?

Las lágrimas se deslizan hacia el interior

De cuencas vacías y oscuras.

Sin color del iris, inquieto de aquellos días.

Ningún destino conozco -contesto sin ganas-

Donde habitara la sonrisa extraviada.

Las horas eternas de charlas.

Las horas del beso eterno.

La eternidad clara del enamorado.

Esta estación del medio del páramo,

Donde el viento está respirado y cansado.

Vacío de canciones y nanas.

Suena el silbato

se va aquel tren que me trajo.

Me siento cansado sobre roblones oxidados.

Y miro y no veo.

No, ya no te espero.

En luna nueva.

Y el teclado se vuelve pluma.
Cubierto en la manta oscura
De la luna nueva.
Se cierra el agujero negro de mi ombligo,
Con suturas de whisky y ron.
Ya no manan las palabras de mis entrañas.
Silencio.
Fuera y dentro.
Cuanto pesa el vacío de tu sombra.
Cuanto pesa el vacío de tu beso.
Cuanto pesa la vida sin ti.

Para Ártica, mi querida amiga.

Al amanecer, tímidos. dorados rayos de sol,
iluminaran las orillas de la tierra que habitas.
Compañera.
Dorados ellos como dorado tu pelo.
Oro en tu hocico, pelo y corazón; ahora ajado.
Mil caminos en nuestros paseos,
Millones de pasos en mis ojos... contemplándote.
Compañera leal.
Hay ángeles sin alas, con cola y cuatro patas...
Donde Dios hizo alarde y gala,
De su poder creador en la belleza.
De oro ha sido, de disfrutarte, la riqueza.
Compañera soñada.
Pero los días pasan rápidos en la vida de los ángeles...
compañera de dorada luz.
Al destino debo agradecer la gracia de encontrarte,
Y con el corazón roto
Sin queja al despedirme.
Compañera fiel.
En nuestro reencuentro, descubriremos paseos,
Entre Andrómeda y Perseo
Entre Casiopea y las osas que te dan nombre.
Y ya no haré duelo por tu ausencia, solo decir al hombre adiós,
Y a ti, ¡Hola otra vez, mi dorada compañera!

Triste es la reja del hortelano de la vida.
que solo cosecha soledades y ausencias
Mi niña y mi tesoro.
Gracias mi don, gracias, Artica,
mi adorada compañera.

Para Ártica, mi querida amiga.

La nieve adorna hoy el lecho que ocupas, compañera.
Lienzo blanco para alimento de la melancolía de un réquiem
Ay de Paseos sin luna y con tu ausencia.
Vacío que crece en mí sin tu presencia´
Mil sonrisas con aleteo de mariposa
me acompañan al recordarte.
Cuanto cariño mana de este corazón cansado.
Pequeños lagos salados se desbordan
Por las torrenteras que el tiempo tallo en mi rostro.
Añoranza del sosiego de tus ojos castaños.
Dorada amiga mía.
Volveremos a pasear entre nubes.
Robaré diminutas estrellas a la noche,
Hasta saciar tu glotona naturaleza.
Y volveré a abrazarte como el día que te fuiste.
Ya por siempre compañera.

Los dioses sordos del tiempo

Paseando en el último tramo del camino
maldigo a Cronos, inmutable y frío,
que se negó a detener el tiempo
cuando mi alma, ya sublimada,
exploraba insaciable los manantiales
que nacían dentro de tu beso.

Miro atrás al brillo frío
de los charcos de lágrimas,
de los pétalos de sonrisas
que cayeron de tus labios,
que quedaron en el camino
y nos empujan los pasos
como aullidos de lobos
que nos impiden volver.

Eternidad de la ilusión del amor...
fragancia efímera de un sueño eterno,
quedémonos a vivir en ese instante,
donde tus labios eran universo
y mi sed, un viajero sin regreso.

Pero no hay retorno.

Solo queda avanzar,
desnudos de promesas,
heridos de memoria,
erguidos como ruinas sagradas
que aprendieron a resistir
el vendaval de los días.

Porque amar también es esto:
caminar cuando el corazón sangra,
y no pedir clemencia
a los dioses sordos del tiempo.